



Mini narraciones
ancestrales

Mini narraciones ancestrales

John Harold Giraldo Herrera (1979). Nacido en la ciudad de Pereira. Doctor en Ciencias de la Educación. Magister en Literatura. Lic. En Español y comunicación Audiovisual. Docente Asociado, facultad Ciencias de la Educación. Es además el actual director de la Escuela de Español y Comunicación Audiovisual.

Caminante de la palabra. Solidario de los pueblos de origen. Cercano a las comunidades: Embera, Kaggabba, Misak, Yanakuna, Kimbaya, Kankuamos, Iku, Inga, Wiwa, Wayúu, Nasa, Siona, entre otros. Su recorrido lo determina más como aprendiz. Es cronista independiente, ganador de varios premios de periodismo locales y nacionales. Investigador y guionista de series como: Transformar es recuperar lo que se ha perdido, La madre de los muertos, Paisaje de paisajes, Con mi cuerpo de mujer, La ruta de la cestería embera, y de la película: Un lugar de libertad, entre otras. Se interesa por los temas de la pedagogía, la literatura, los medios, en particular el cine, las víctimas, la política y los pueblos de origen. Tiene varios libros publicados, entre los que se destacan: *Poemas sin prisa para leer en el semáforo* (2017), *Relatos indígenas regionales* (2020), *Reflexiones interdisciplinarias sobre la noción de tecnología* (2021), *Estudiantes y sustancias psicoactivas* (2022), *Kurmadó: como un río de chaquiras* (2023), entre otros. Pertenece al grupo de investigación Análisis Crítico del Discurso Multimodal.

haroldgh@utp.edu.co

La Editorial de la Universidad Tecnológica de Pereira tiene como política la divulgación del saber científico, técnico y humanístico para fomentar la cultura escrita a través de libros y revistas científicas especializadas.

Las colecciones de este proyecto son: Trabajos de Investigación, Ensayos, Textos Académicos y Tesis Laureadas.

Este libro pertenece a la Colección Ensayos.

Mini narraciones ancestrales

John Harold Giraldo Herrera



Obra Literaria
Facultad de Ciencias de la Educación
2023

Giraldo Herrera, John Harold

Colección Obra Literaria Mini narraciones ancestrales / John Harold Giraldo Herrera. --

Pereira : Universidad Tecnológica de Pereira, 2023.

51 páginas. -- (Colección Ensayos).

ISBN: 978-958-722-885-4

e-ISBN: 978-958-722-886-1

1. Narraciones 2. Interpretación oral 3. Cultura ancestral 4.
Lengua propia 5. Sociología histórica

CDD. 398.204

©John Harold Giraldo Herrera, 2023

©Universidad Tecnológica de Pereira

Primera edición

Tipo de ensayo:

Obra literaria - Libro de artista - Crónica - Reportaje año 2023

Universidad Tecnológica de Pereira

Vicerrectoría de Investigaciones, Innovación y Extensión

Editorial Universidad Tecnológica de Pereira

Pereira, Colombia

Coordinador editorial:

Luis Miguel Vargas Valencia

luismvargas@utp.edu.co

Teléfono 313 7381

Edificio 9, Biblioteca Central “Jorge Roa Martínez”

Cra. 27 No. 10-02 Los Álamos, Pereira, Colombia

www.utp.edu.co

Montaje y producción:

David Restrepo Suárez

Universidad Tecnológica de Pereira

Grupo de Investigación

Análisis Crítico del Discurso Multimodal

Ilustraciones: Alekos

Alexis Forero

Pereira, Risaralda, Colombia.

Dedicatoria

A mi hijo, para que no olvide sus raíces

*A mi familia, padre Jesús, mamá Gloria, hermano Jhonattan, sobrina
Victoria*

A amigos y colegas

A mi tejido: Erika y Samantha

*A las comunidades de origen que hacen presencia en la Universidad
Tecnológica de Pereira, de Colombia, Latinoamérica y el mundo.*

*"Tú eres yo, y yo soy tú.
¿No es evidente que -inter-somos-?
Tú cultivas la flor en ti mismo,
para que así yo sea hermoso.
Yo transformo los desperdicios que hay en mí,
para que así tú no tengas que sufrir.
Yo te apoyo;
tú me apoyas.
Estoy en este mundo para ofrecerte paz;
tú estás en este mundo para traerme alegría"*
Tich Nhat Hanh

La indiferencia y la vergüenza opacaron a mujeres y hombres, a sociedades y pueblos, a niños y jóvenes. Mientras avanza el tiempo y se traga el pasado y borra nuestras historias, más de 118 pueblos de origen reconocidos y cuatro sin contactar o aislados de manera voluntaria, persisten y re-existen en Colombia, sobrepasando al tiempo.

John Harold Giraldo Herrera



Mini narraciones
ancestrales

*Sé las manos que quiere sembrar.
Construir siempre puentes y no muros*
Mama Liliana Pechené Muelas

Más de 115 pueblos reconocidos de origen tiene Colombia. Faltan más y muchos se extinguieron. Unos cuatro, que sepamos, se encuentran no contactados o aislados de modo voluntario. Sus maneras de ver y estar en el mundo, son un patrimonio. Tanto sus creencias, como sus haceres, los conecta, en lo general, con la madre tierra, con el cosmos, con sus territorios y con sus semejantes. Los colombianos poco sabemos de ellos a falta de una inclusión y diálogos interculturales. Poseemos tanto una riqueza cultural, que va desde más de 60 idiomas que se hablan en el país, hasta relatos y prácticas que deberían ser orgullo de la nación, que alberga varias naciones en una misma geografía.

Los conocimientos de los pueblos de origen, es decir, de quienes son primero que los demás, deberían ser divulgados con mayor fuerza. Una de sus consignas básicas y vitales, es la de re-existir, en otras palabras: volver a ser, disponer de voz, de encuentros, de perspectivas, de reconocimiento, de identidades, donde se pueda sacudir una epidemia que todavía los salpica: la vergüenza, la sumisión. En varios de ellas y ellos, quedó la idea de considerarse menos, inferiores, por la injerencia de las iglesias que los ha sometido y el poder político que los ha relegado. Todavía en Colombia se avizoran posturas de considerarlos como en la Constitución de 1886: sin alma, incivilizados, irracionales, cercanos a lo animal.

Si ellos son así, entonces, nosotros, mestizos, con tanta racionalidad, civismo y con alma, lo que hemos construido es un mundo que se agota, desgastado, sin la capacidad para regenerarse porque lo hemos explotado y saqueado hasta casi agotar sus reservas, hay que ser claros: no somos nosotros, sino quienes los carcome la codicia y el despilfarro, aquellos que no gozan con lo suficiente que nos otorga la vida y quieren seguir acumulando. En cambio, ellas y ellos, los nativos, viven en una relación de beneficio y leen la naturaleza con la gratitud por lo que les entrega el territorio y además ofrecen tributos y hasta perdón por los daños y perjuicios causados. Por ejemplo, en La Sierra Nevada de Santa Marta, hacen pagamento los hermanos mayores *Kaggabba*, *Iku*, *Wiwa* y *Kankuamos* y le consultan a la madre tierra cada acto, pensamiento y emoción, la ayudan a curar. Los *Inga*, *Kamentsa*, *Sionas* y otros, en el Putumayo, ofrecen un festival del perdón, día grande o *Bëtschnáté*. Los emberá hacen la ceremonia a *Benekúa* como un acto de confraternidad con los territorios y así en lo sucesivo, cada comunidad indígena se integra.

Mini narraciones ancestrales, ofrece 44 relatos, donde se habla de seres en lengua propia como *Tutriaka*, *Pishimisak*, *Kirma*, *Kumba*, *Serankua*, *Jais*, *Pütshipu*, *Shikwakala*, entre muchas otras más. Intenta recuperar los nombres originales de las comunidades, entre otras: *Yanakuna*, *Iku*, *Misak*, *Nasa*, *Kaggabba*, y muchos más, que, al desplazar sus nombres originales por otros, también les quitaron parte de su esencia.

Caminar la palabra, es encontrar identidades. Al recorrer tanto personas como lugares, pude obtener las coordenadas para este libro.

1.

Entonces, entre *Tutriaka* y *Karagabi*, organizaron la danza cósmica, el uno se abalanzó hacia el lugar de las máscaras, con su sonrisa de inmortal y su goce de carnavales, el otro germinó, con sus dedos de agua y su pensamiento de viento.

2.

Fue en medio de la ceremonia de las estrellas: la noche estaba espesa con objetos titilantes en el espacio, el taita de estatura pequeña y saltos enormes, profirió un movimiento con sus manos levantadas. Mientras con sus pies bailaba, los colores del cielo dejaban despuntadas las estrellas y se balanceaba lo que en cielo alumbraba. Hizo de sus manos un acoger de los cuerpos celestes y los cambió de lugar; parecía jugar con ellos. Cuando sopló, vimos los cuerpos danzantes en el cielo formando muchas figuras.

3.

Los españoles tuvieron la intención del despojo, una vez casi acabaron con las personas, las culturas y traficaron con la riqueza; hicieron sus ríos de sangre y sus cementerios de pensamientos. También quisieron eliminar las sendas de sentido, a cada pueblo de origen, le dieron otra nominación. Re-existir, es también renombrar. En las montañas del Macizo colombiano, se erigen los *Yanakunas*, les siguen diciendo *Yanaconas*, mientras que los segundos quiere decir hombres serviles, los primeros se apuntan en la idea de: Seres que sirven en tiempos de oscuridad.

4.

Eran los vientos con granulados materiales, iban y venían, dependiendo la circulación del dios aire. Para presumir esplendor en medio del desierto, basta un poco de agua para forjar un oasis y reconocer formas especulares de la tierra. Entre el cruce del sol y el viento, del golpe y la fricción de los hilos de aire y las coloridas maneras de la existencia, nacen los Wayúu, portadores de los designios del territorio y la palabra: parteros del viento, acogedores de la primavera.

5.

Cuando el *Pütchipü* despertó, la palabra lo creó. Un sueño le indicó las coordenadas, entonces su oficio, fue el de mediar con los clanes. Una sola gota del brebaje de fusionar el sentir, con el pensar y verse reflejado en el actuar, lo convirtió en el decir. Construirse con, en, y la palabra, para ser el artífice de estos y otros mundos.

6.

Una vasija de barro es la casa de las mujeres y los hombres, y a ella volverán. Abrieron senderos y se envolvieron para su gestación. No fue una pizca de magia u osadía, aunque los misterios de la existencia, todavía conserva secretos revelados. El canto de la noche, en el cerro *Tabuyá*, advirtió de las luces y las sombras, del *Kañari* (dios de la fecundidad) y *Kirma* (padre de todo), pasó el tiempo de la calma, y en cada ocasión que la noche titila a lo lejos desde el divisar de otros planetas, lo que se puede observar es la incandescencia de la vasija de barro con los seres que la habitan.

7.

En *Dumingueta*, llega la energía de los picos helados de La Sierra Nevada, pero también el viento de la sabana, y es posible adentrarse a la espesura del mar. Los *Kaggabba* la nombraron como su sitio de fronteras. Desde allí observan el esplendor del mar. Se ubicaron en una zona limítrofe para impedir que los colonos no los apropien. Es el territorio donde yacen sus fuerzas y empieza la vibración.

8.

En el Valle del Sibundoy, se hicieron expertos desde siempre en la elaboración de máscaras. La conexión con las dimensiones del entredicho, y las suspicacias, es una ley. Perdonarse también; por eso cada año celebran un festival con ese propósito: *Bëtschnáté*. La máscara se relaciona con el acto de perdonar, y cuando bailan enmascarados: cantan, miran al cosmos, se ponen atuendos llamativos, logran confabularse con sus adentros y sus afueras.

9.

Las mujeres ancestrales cultivan la dulzura. Es la fuerza de su cuerpo-universo en donde ejercen su soberanía. Ofrendan la vida con la armonía de su sentipensamiento. Con la luna de sus manos y los soles de sus pies, más el sonido de miel de sus palabras, escalaron los hielos, bajaron los volcanes, y siguen existiendo en la tierra. Encantan con sus movimientos y atrapan con sus sueños en el telar de cualquier relación.

10.

Para nunca ser olvidados y recordarles a cada quien que pisara la tierra, los antiguos, escribieron en las piedras. Dejaron petroglifos y geoglifos, mensajes hechos con el poder de la emoción y el sostén de la mente. Grabaron a la mujer, al hombre, a los niños, a los animales, a los elementales, a la casa y caza y a la figura del espiral que sintetiza el cosmos. A la hora de interpretar lo que esas inscripciones dicen, los humanos, abandonan el poder de sus propias palabras.

11.

Cuentan las culturas amazónicas que la anaconda adquirió la piel de los ríos, y que sus crías y familia se extendieron por un sendero que atraviesa Colombia. A la anaconda, antes, todos los humanos y las especies le rendían honores y tributos, los *tukano* la tenían como diosa. Era la gran serpiente con sus fieles estrategias, quien preservaba el continente de la gran dominación; solo muy pocos lograron cautivarla y se montaron en su lomo como si fuera una canoa. Por ahora, se encuentra paciente, porque sabe que mientras el mundo se esté destruyendo, le llegará la hora de erigirse sobre los cielos.

12.

Cizu y *dama*, la serpiente y el bejuco, conviven entre las hierbas frondosas de las altas montañas, juntas son la ruta de la cestería. Los hombres sabios van en busca del bejuco para que las mujeres sabedoras puedan tejer su pensamiento. Dice el Jaibaná, que si *dama*, no es bloqueada, quien persiga el material para los canastos, puede quedar envenenado por la sustancia que emana. De manera que en un conjuro los sabios y sabias convocando a los *jais*, manejan a *cizu* como si fuera *dama* y *dama* se queda silenciosa entre las lianas para ver si alguien decide colgarse entre el ramaje.

13.

El corazón del mundo cuenta con los latidos de las *sagas* y los *mamus*. Cada que ellos hacen un pago permiten la circulación del respirar del planeta. La Sierra Nevada alberga a los hermanos mayores y sitúa el patrimonio biodiverso, en medio de consultas, experiencias ancestrales y un mandato de *Serankua* para fortalecer los vínculos con el cordón del respirar. La *saga* armoniza con sus manos, el *mamu* con su pensamiento; juntos, alimentan el palpar y el nervio de lo que existe.

“El pensamiento ancestral nace del corazón”

14.

Revelados por el trueno y hechos de las tormentas, los *Nasa*, descienden de las entrañas de la tierra -*uma kiwe-*, bajaron del encuentro chispeante. Como si fueran colisión, sus bastones de mando y sus modos de proteger, dieron el lugar, para parir un nuevo mundo. No contentos con su territorio, su vocación es la de liberar a la madre tierra, porque el anterior casi se lo acaban.

15.

El jaguar fue el primero que la bebió. Su ingesta alteró el mundo de los colores y las sensaciones. Los *taitas* y las *mamas*, vieron aquel mítico animal, avivar en los cielos y rugir hacia dentro. Hecho sueños y polvos, rituales y enigmas, pudo salir de su viaje, con su pinta y sus rayas, trazó un nuevo camino. Luego fueron las mujeres y los hombres, tomando de la sanación, y haciendo arco iris con sus pensamientos.

16.

Cuatro es el número sagrado, por alguna razón intangible, la geometría y las cuentas se recrean con dos veces dos. El agua y el aire, la tierra y el fuego, el yo y el tú. Los mundos y los sueños vienen en esa cantidad, también el soporte y el andamiaje. Los abuelos y los niños. Las abuelas y las niñas. El manantial se refresca y el acantilado los detiene. En la apertura de las dimensiones, un principio, con causa y efecto, es el recorrido por el territorio del paisaje humano: yo estoy en ti, tú te encuentras en mí.

17.

El sombrero lo hicieron como una imitación de los animales y las copas de los árboles. Hoy es un símbolo de la nación. Pero antes posaba como la conexión con el mundo anterior. Los *Zenúes*, también construyeron una gran civilización para permitir que el agua fluyera para sus cultivos y su comunidad. Hoy tejen con sus manos y labran con sus fuerzas. Cuando crean sus pies y cuando fundan sus dedos, el aire mismo se hace planta, y los colores quedan mimetizados entre las nubes. Llevar el sombrero vueltaio es la forma de conversar con las sombras y el sol.

18.

También los otros se quedaron y ninguno de los pueblos de origen ha exigido su traslado. Comparten el oxígeno y la savia, los canticos y las energías. Se bañan en el mismo río y comen de la misma tierra. Celebran la alegría y la diversidad; hay quienes la quieren acabar y por eso los defensores de la vida se hermanan y ahora cuidan el mismo territorio que antes los diferenció.

19.

Wasikumas quiere decir guardianes de la tierra. Son aislados los seres que no desean trabajar por la causa de la casa en común. También son faltos de espíritu e inflados de codicia. Lo sagrado es todo cuanto existe, lo inadecuado es todo lo alejado de lo natural. Dicen las mayores, que un esperpento sacudirá el polvo del telar mágico y que, entre las honduras de los volcanes, se abrirá una hendidija, y cuando crujan los cielos y los mares cubran lo sólido, los *wasikumas* seguirán proclamando el bastión de la vida.

20.

Mientras que *cucha* fue el enunciado brusco y amenazante del tiempo. Los *Muiscas* le dieron otro sentido: mujer más linda que el arco iris. Por eso en este plano entre el juego de luces y los destellos de agua, se aparecen muchas *cuchas* caminando por ahí.

21.

Los *Wiwa* envían su mensaje. En un mundo lleno de egoísmos y separación. Ante el deterioro de la confianza y la creencia. Ellas y ellos, apocados en sus *kankuruas*, y con el *zugui* entre sus manos, sienten la serenidad y la calidez para compartir lo que les han dejado.

22.

Los *Misak* son seres tranquilos, combinaron la soberanía desde el *Nachack*, el abuelo fuego y el pronunciar las palabras. Hacen lo que dicen y trasladan su pensar al lado del telar. Caminan aprendiendo, y volvieron al mundo, cuando se dieron cuenta, que además de poner su humanidad sobre el planeta, era también necesario volver a ser, ofrecer la arquitectura de sus empeños. Casi los extinguen, de modo que resistieron y aplicaron el plan avispa, su fin es la re-existencia.

John Harold Giraldo Herrera

mi **ni** **NARRACIONES**
Ancestrales



23.

Los *Wounan* se pintan su cuerpo, lo completan de figuras y colores. Narran y advierten que su modo de mimetizarse o de rendirle homenaje a lo que les rodea, empezó un día en que una de sus líderes, soñó en tonos grises, y creyó que sin la gracia y el esplendor de lo que veía, podría desvanecerse la maravilla. Así cada vez que representan unas señas en sus territorios-cuerpos, es para memorar que lo que ven se llena de vida con las pintas que los rodea.

24.

La puerta del sol fue creada por *Viracocha*, al ingresar el fuego de cada persona prende su hoguera interior, para resistir se dan un baño refrescante en el lago, y toman de sus bebidas naturales. Del otro lado, *Pishimisak*, ofrece el camino de la serenidad, el fuego puede estar encendido con sólo los vientos del cuerpo y la calidez de las emociones. Al habitar un mundo con muchas heladas, el fuego siempre será la manera de no apagar el polvo cósmico.

25.

Dominan la respiración y su recorrido oxigena también como alimento el convivir en sociedad. *Ingas* y *Pastos* y otras comunidades más, lo denominan de un modo: buen y bien vivir, *Sumaq Kawsay*. Al respirar reciben nutrientes, que hacen que se muevan por cuerpo y mente. Luego, al exhalar devuelven sus cosmovisiones. Su práctica milenaria, es el modo de establecer nexos muy profundos. Al respirar las ideas se aquietan, su cuerpo vibra, y se sienten en complicidad consigo mismos.

26.

Fracasar es errar, piensan la mayoría. Los *Chimila*, creen lo contrario. Al caer o salirse de su sendero, lo que saben es que se abren opciones. Hacer lo que no tenían previsto, les concede honras y virtudes. Hacerse pedazos es poderse recoger, y cada fragmento es el rompecabezas que luego deciden armar.

27.

Yagé es la medicina ancestral. *Kamentsá* y *Sionas* la ingieren para visionar sus adentros y sus afueras. Al beber de la planta sagrada establecen canales de comunicación con dimensiones muy diversas. Al permitir que otros de sus comunidades la tomen, lo que hacen es una gran *Maloka* de sentidos compartidos.

28.

Shikwakala es el crujido de la madre tierra. Desde siempre los *Kaggabba*, en conjunto con los *Iku*, *Wiwas* y *Kankuamos* impiden que el corazón del mundo deje de latir. La Sierra Nevada todavía conserva hielo, gracias a las protecciones de sus nativos habitantes. Les ordenaron custodiar tanto la línea negra, como cualquier rastro e indicio de vida, y para ellos, lo que unos llaman inerte, como las piedras, también contienen el espíritu del crujido. *Shikwakala* es la fortaleza, el lugar donde se originan las manifestaciones. Su gorro blanco, como de nieves, llamado *Gwinendua*, se mueve un poco por los derrames infames de los hermanos menores, pero siempre, los mayores, no lo dejan caer.

29.

Cada pueblo tiene sus propias dinámicas, unos cuatro en Colombia, siguen aislados de manera voluntaria. Sus formas de vida se mantienen sin incomodar la levadura del cemento y el acabose de los verdes y azules. Desde el interior de sus poblados envían su legado, para que sepamos que el camino no necesita de tanto equipaje para recorrerlo. Nosotros, mientras tanto, también podemos intentar recuperar lo esencial y natural.

30.

Si en un principio fue el caos, los *Uwa*, creen que estamos en el fin, porque el desequilibrio no cesa. Cada árbol tumbado, cada animal expropiado de su hábitat, cada río contaminado, cada rastro extinto, cada fiebre provocada por la avaricia, cada alimento modificado, y cada ser derrotado, acumulan el declive de los días. En su comunidad, ejercen el optimismo: siembran, piensan, sienten bonito, y aunque no les alcance para cubrir tantos espíritus anclados, tantos sueltos y destructivos... todos los días, armonizan para ver si duramos otro poquito.

31.

El colibrí sin alas no es posible, menos sin colores, y tampoco sin su esplendor, impensable sin el aire, como también sin su mensaje. Le queda el misterio, la comunicación, su modo de establecer contacto con las flores y su estrecha capacidad de regocijarse. Es uno de los animales simbólicos. Su poca fuerza, basta para que, al aletear, cimbren los vientos, se opaquen las desidias y se abra paso el recuerdo de otros que vienen convertidos en su imagen.

32.

“Cuidar la palabra como un soplo de donde venimos”.

Pensamiento Huitoto

Primero o después, la palabra es carne, vida, espíritu, energía, es sol y luna. Sale de las resonancias del cuerpo, unidos con el sentir, el re-crear, también con la intuición y el razonar. Los *Huitotos*, así como los *Nukak Makú*, cazan palabras como si fueran alimento. Por eso protegen tanto sus armas, como todo aquello con lo que se arma un grupo de sentidos. No importa si fue primero o después, la palabra es la flecha y cuando se dispara, sale con su hondura para dar en el blanco de las incertidumbres. Una sola palabra es suficiente para levantar todos los cimientos del cosmos, de los inframundos, del viento, la lluvia, las caldeas donde el calor crece, la tierra donde la palabra nace y casi nunca muere.

33.

Les advirtió sobre las marcas del fuego, se sentaron y se pusieron a conversar con él. De sus bocas salieron llamas de sentidos.

34.

Pisaron la tierra y besaron el suelo. Luego recogieron arena y comieron del fruto de sus labios. Les decían aborígenes o irracionales, unos más modernos; les nombraron de segunda y hasta de tercera categoría. Ellas y ellos ahora siguen besando la tierra y son tan sensatos que han cuidado su casa. Los de primera categoría se quedan sin agua y a veces sin comida, les está escaseando el aire y hasta los jardines, porque ya no hay espacio, y los irracionales se bañan en ríos, cuidan los delgados hilos de los vientos, hablan con sus ancestros y conservan la memoria de vivir sencillo y tranquilos, al ser primeros.

35.

*“Las palabras mayores son palabras de la belleza entendida como el
saber, sentir y asentar”*

Miguel Rocha Vivas

Para ellos son sus diosas y dioses, para otros, son demonios y tergiversaciones. Si esos otros, se dieran cuenta que, con los símbolos ancestrales, los originarios practican sus maneras de dejar huella y sentirse en su mundo, reconocerían en la diversidad la grandeza y en la unicidad la pobreza.

36.

Maloka es el nombre que le dieron a sus sitios de encuentro, también *Nujué*, *Tambo*, *Kunkuruas*, *Abas* y en lo sucesivo cobran muchas nominaciones, hablan de cómo el universo se refleja en sus interiores. Entre otras, no es para una familia, sino para la reunión de la comunidad. En la *Maloka* conviven, como si pudieran acariciar las estelas de las ramas que brillan como el espinazo de las estrellas.

37.

Fin no lo contemplaron, inicio no supieron de él. Han vivido. Verlos a sus ojos, saber de su pedagogía del camino y de la labranza de la tierra, más su relación con la madre, es ya la seña necesaria, para comprender que estamos en el tiempo, no por fuera de él.

38.

Enterraron su placenta, también los cabellos, los pedazos de uñas y un poco de sus sueños. Enseñados a los designios naturales, los *Yukpa*, clavaron en sus frentes, también un ataúd, ellos y sus hermanos, les fue otorgado escalar por la parte más horrenda del espejo de los ríos: sus asesinados. Germinan sus visiones y crecen al interior de sus cultivos, nunca se abandonan ni el tiempo ni en el espacio porque sus recuerdos vibran en sus memorias.

39.

Fertilizan en la chagra sus cultivos, con los líquidos de sus cuerpos. Los encuentros sexuales, son también la fiesta de los sabores y sentidos. Los *Okaina* y demás pueblos de origen, ejercen su derecho mayor de ser los primeros, y no temen, aunque los hayan cuestionado, vivir su sexualidad, tan cercana como al arte de cultivar y cosechar.

40.

Los enamorados son gente muy curiosa, dice el *Mamu y la Saga*, cuando están juntos, se posan distantes, y cuando los alejan sus deseos, se hacen los que extrañan. En los adentros de sus gustos, el amor es un confinamiento. En cambio, amarse es disfrutar de la compañía de sus manos, de la estrechez de sus cuerpos, y del hilar de sus pensamientos.

41.

Dice una leyenda indígena, que donde hay fuego, los lobos se alejan. Los *Nasa* sentencian que donde hay fuego, la manada se agrupa, los *wayúu* en medio de la noche, con *Cashi* (la luna) como presente, aseguran que, con fuego, el *Pütshipü* (el palabrero) enciende la oscuridad, más adelante, el mamo San Juan Bautista en la Sierra, cuenta que el fuego es una especie de cosmos entre nosotros. El taita Yanakuna, en la fiesta del Inti Raimi cerca al volcán Sotará, dijo que el fuego es la medicina que los seres necesitan. Así cada pueblo tiene su vocación y dedicación con el abuelo. Mama Liliana y Jeremías de los *Misak*, insinuaron que el fuego que prendieron puede incidir en las demás comunidades hermanas.

42.

Los ancestros quedaron como semilla, ese germen de vida. No se fueron, ni se irán, porque decidieron convertirse en las nubes, en las montañas y nos miran desde las bajas aguas, los altos picos y las pisadas de los pies desnudos.

43.

Las maneras de venir al mundo son muy diversas. Hijos del agua y del viento, de la tierra o del maíz, hay quienes vienen del pájaro de fuego o de un colibrí. Unos más nacieron de la serpiente, o del volcán, de la simbiosis de un rayo con el trueno. A otros los sopló la hoguera y hay quienes nacen del gran pez. Los *Pijao* esculpieron sus figuras de las piedras, quizás de la espiral en una roca o del geoglifo en una montaña. El hecho es que sus mujeres y hombres sobreviven y respiran gracias al material del que nacieron.

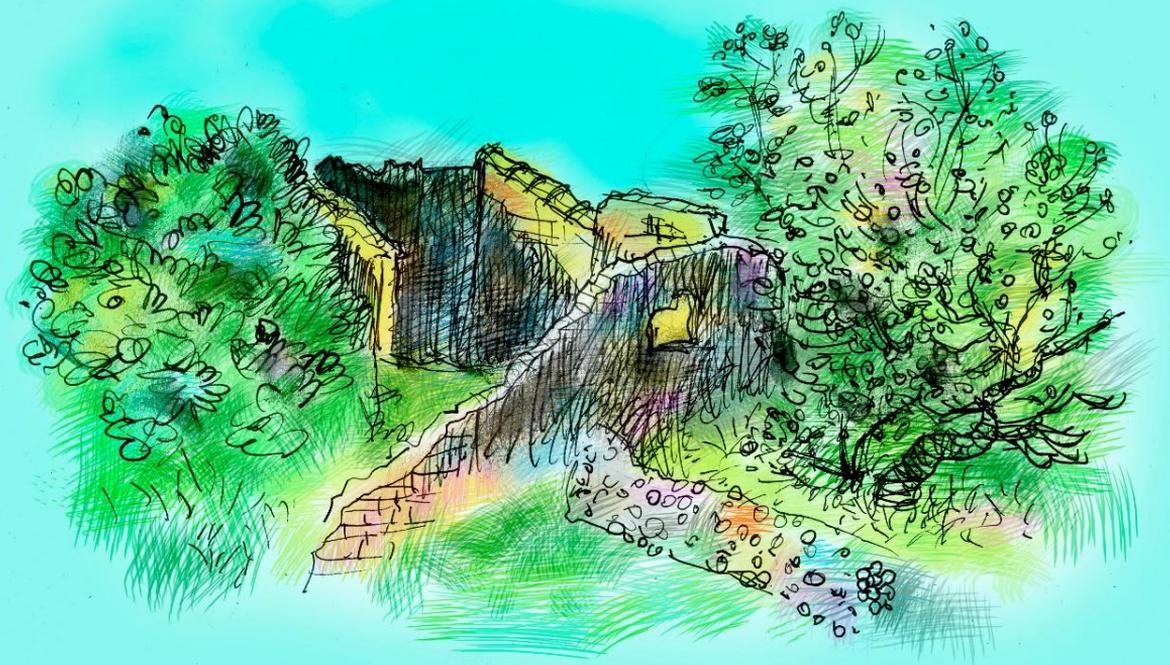
44.

Las caucherías casi los acabó, el conflicto armado los condenó al silencio, la vergüenza sobre sus cuerpos y rostros los arrinconó. Sus sabias y sabios desde siempre, permearon el mundo con la maestría del mundo espiritual. Se sientan en la palabra y se mecen con el remedio, contemplan sus alrededores con sus ojos donde reside el universo. Con sus dedos largos de caminar descalzos y sus cuerpos duros de subir los árboles y su mente clara de despejar sus tormentas mentales, los *Kofán* hablan una lengua única y ejercen un secreto exclusivo: primero es lo espiritual y luego lo demás.

*Este libro fue terminado por la editorial de la Universidad Tecnológica de Pereira
en diciembre del 2023, bajo el cuidado del autor.
Pereira, Risaralda, Colombia.*

Mini. narraciones *Ancestrales*

John Harold Giraldo Herrera



Los Pueblos Indígenas pertenecen al mundo holístico y abstracto. Todo aquello que paso a paso fue hoy se niega a desaparecer, revelando la esencia misma de la diversidad de conocimientos, verdad y razón existencial de los mandatos más antiguos de las memorias vivas que mantiene su lucha como única condición de su propia existencia.

Desde el origen del tiempo y espacio donde se perpetúa la condición intangible de los lazos y tejidos tan finos de la misión individual y colectiva ante los demás seres vivos, ante la madre tierra y ante las dimensiones entendidas en los lenguajes naturales e interrelacionales de las Plantas de Poder, lo antropomórfico, los pensamientos, los elementos naturales que complementan mandatos puros dados a cada Identidad Indígena, quienes deben cuidar de sus dotes, pagamentos, medicinas u ofrenda a la Madre Tierra.

Tratando de adentrar y comprender este complejo mundo, en las palabras del profesor John Harold Giraldo, expresadas en el libro Mininarraciones ancestrales, existe un mensaje subliminal de una biblioteca de conocimiento, información y formas de entender y ver el mundo distinto como las conocen los no indígenas, dignificando y enalteciendo el saber Natural, lejos de aquellos preceptos sociales del indio feroz, salvaje e incipiente.

El lector podrá viajar a la base primigenia de los Pueblos indígenas, hacer de sus ojos enseñanzas para la humanidad y la madre tierra; y encontrar al Autor consagrado en descubrir el origen de las historias, describir la esencia de la memoria como una tecnología de poder.

Mama, Liliana Pechené Muelas
Lideresa Social Indígena

Facultad de Ciencias de la Educación
Obra Literaria

e-ISBN: 978-958-722-886-1

ISBN: 978-958-722-885-4



9 789587 228854